



Ser las piernas y los brazos de Cristo

"Pero Dios ha dispuesto a cada uno de los miembros en el cuerpo, según un plan establecido. De hecho, hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decir a la mano: «No te necesito», ni la cabeza, a los pies: «No tengo necesidad de ustedes». Más aún, los miembros del cuerpo que consideramos más débiles también son necesarios.

Pero Dios dispuso el cuerpo, dando mayor honor a los miembros que más lo necesitan, a fin de que no haya divisiones en el cuerpo, sino que todos los miembros sean mutuamente solidarios. Ustedes son el Cuerpo de Cristo, y cada uno en particular, miembros de ese Cuerpo" (Cfr. 1Cor 12,18-27).

P. Ricardo E. Facci

Tuve la oportunidad de visitar en Escutere (Albania) el museo de la Iglesia Catedral, donde se muestra la terrible destrucción del comunismo hacia el pueblo albanes y, de un modo especial, la persecución a quienes profesaban la fe católica. Existen en el museo muchos recuerdos y testimonios de tiempos durísimos. Entre varias cosas, diversas imágenes sagradas. Los símbolos religiosos son importantes porque nos identifican, generalmente recuerdan algo muy fuerte de los sentimientos de las personas, en este caso, de la fe. Hay quienes, por ignorancia, acusan de que adoramos imágenes, nada tan lejos de la realidad. Estos símbolos religiosos exigen respeto, como sería con una foto de nuestros seres queridos. Al atacar la vida de los cristianos, también se derrumban templos, se destruyen imágenes, se quema todo lo que esté al alcance y que pertenezca a la fe o esté relacionado con ella. En este museo existe un crucifijo que fue rescatado del fuego (ver foto). Quedó sólo el cuerpo. Al verlo, pensé, nosotros debemos ser los brazos y las piernas de Cristo. Más tarde me dije a mí mismo, esta meditación que experimenté merece una cartilla, y lo fotografié. Pero, antes de iniciar la reflexión, investigué si no había en otras partes, hechos similares. Encontré dos.

El primero, fue durante la guerra civil, en la España de 1936, donde hasta las iglesias fueron invadidas y profanadas por las fuerzas comunistas. En una de esas invasiones fue alcanzado por las balas un gran crucifijo de pared. En el crucifijo, el cuerpo de Cristo quedó intacto, pero sin brazos. Mostrando a sus parroquianos las ruinas de la iglesia y aquel Cristo sin brazos, el párroco, con tono emocionado pero resuelto, dijo: "Mis queridos hermanos, ahora nosotros tenemos que ser los brazos de Cristo. Tenemos que continuar con mayor empeño la obra salvadora de Nuestro Señor. Debemos ser no sólo los brazos sino también las piernas, la voz y brindar toda nuestra persona a quien necesite de nosotros" (Cfr. Bovo Clovis. 365 días, 365 historias).

El segundo, un modesto crucifijo de yeso, símbolo de la masacre de cristianos en Bojayá (Colombia), a manos de las FARC, la guerrilla comunista colombiana. Murieron por el accionar de una bomba 79 personas en la iglesia del pueblo de Bojayá. En la visita del Papa Francisco a Colombia, los sobrevivientes de la masacre sacaron de la selva a su Cristo mutilado para llevarlo ante el papa Francisco, con la idea de que sane las heridas que dejó el conflicto de más de medio siglo. Es un modesto crucifijo de yeso sin brazos ni piernas y con rastros de metralla. Expresaba Rosa de las Nieves Mosquera: "Este es el Cristo de la paz. Ha mostrado cómo se puede reconstruir una persona porque es una imagen que te dice 'mírame', caído, sin piernas, sin manos y ensangrentado como su pueblo. Pero hay que seguir adelante, no quedarse arrodillado llorando". La mujer conserva las cicatrices de las heridas de aquel día de 2002 en el que una bomba de las FARC cayó en la iglesia donde cientos de campesinos se refugiaban de los enfrentamientos. La iglesia era el único edificio de hormigón y les parecía el lugar más seguro. Las FARC admitieron su responsabilidad en la masacre. El párroco de Bojayá, padre Antun Ramos, rescató el crucifijo un día después de la masacre: "Desde ese momento sentí que sería un símbolo para la posteridad". "Como quedó el Cristo quedó la gente del pueblo", agregó el sacerdote.

Lo que me generó aquella imagen del Cristo de Albania sin piernas y brazos, resulta similar a los otros dos casos que encontré. Después de la Ascensión del Señor, es evidente, que su presencia humana se concreta en nosotros.

Debemos ser los continuadores de la Obra del Señor. Debemos ser sus brazos y sus piernas. Misioneros. Llevar la Buena Nueva hasta el confín de la tierra. Además, referido a nuestro carisma, sabemos que debemos trabajar muchísimo porque están mutilando a las familias. Cada familia es imagen de Dios. Como Iglesia doméstica es un cuerpo, pero en muchísimos casos la despedazan, haciendo que los miembros queden separados del cuerpo familiar.

Cada familia es imagen de Dios, de un Dios que es amor. El amor, sobre todo, hace que el hogar sea un ámbito elegido por el Señor para habitar en él. Al destruir el amor, se destruye la maravilla de la familia, que no es otra cosa, que ser símbolo concreto del amor que Dios nos tiene.

Sin nuestros brazos, Cristo no puede abrazar; sin nuestras piernas no puede ir de casa en casa; sin nuestra voz, no puede anunciar el Evangelio a todos los hombres, a todas las familias. Nadie tiene el número de teléfono, celular o móvil del Señor. Nadie tiene a Cristo en sus redes sociales. Insisto, ninguna persona tiene conexión directa. Nosotros debemos ser sus instrumentos, sus brazos y sus piernas. Este debe ser nuestro compromiso, quiera Dios, sea una decisión clave para nuestras vidas en esta cuaresma.

Ahora bien, esto implica conocer la dimensión de la responsabilidad. Los brazos y las piernas de Jesús no son de una persona vaga, haragana, cómoda, instalada en sus decisiones. Qué triste es ver un ministro de Cristo, un consagrado, alguien comprometido, pero todo esto sólo de título, no se conmueve por la misión que le atañe. Nos debe quemar el ansia de evangelización, nos debe interpelar el contemplar tantas familias mutiladas, destruidas, por las nuevas ideologías, o mejor dicho, las de siempre, pero que se presentan con nuevos rostros, nuevos nombres, pero que fielmente responden al príncipe de este mundo: el demonio.

Queridos hermanos: hay mucho para hacer en la misión que Dios nos ha encomendado. Planifiquemos, existe una gran responsabilidad en el hogar, en la familia grande, en el ámbito de trabajo, en el vecindario, en otros ambientes donde nadie se acerca con una palabra de consuelo, de iluminación, por esto es necesario brindarnos con la Palabra hecha carne en nuestros brazos, piernas, labios, corazón y mente. Jesús nos necesita. Cristo quiere que seamos sus instrumentos. Quiere vivir, estar, viajar, en nosotros. No nos quedemos en una imagen de madera o de yeso mutilada, Cristo Vivo nos envía a ser sus mensajeros. ¡Para cuántas personas y familias la única esperanza de encontrar a Cristo la tienen en nosotros! No dejemos que el tiempo siga transcurriendo, sin frutos, esta es nuestra hora. No podemos quedarnos en el lamento de lo que ocurre en tantas familias, hay que seguir predicando y anunciando al Señor.

Recordemos el camino de la Pasión del Señor, al morir Jesús es bajado de la cruz y entregado a su Madre. El cuerpo de Jesús es acogido en los brazos de la Madre. Que muchas personas y familias nos reconozcan imitando esos brazos maternales, fuertes y tiernos a la vez, que saben acoger tantas necesidades de las familias de este siglo XXI.

Oración

Señor Jesús, aquí estamos,
como familia, como comunidad,
queremos ser tus brazos, tus piernas,
tu voz y tu corazón,
deseamos ser tus instrumentos evangelizadores,
para ayudar a tantas familias mutiladas
o en riesgo de serlo.

Ayúdanos con tu gracia,
para que nuestros brazos y nuestras piernas
no se cansen jamás,
para que siempre cuentes con ellos en tu trabajo
para que el Reino se haga presente en nuestro mundo,
y que cada familia sea "un trozo de cielo en esta tierra". Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿Qué nos dicen estas imágenes de Cristo a las que les faltan los brazos y las piernas?
- 2.- ¿Deseamos ser los brazos y las piernas de Cristo? ¿De qué modo?
- 3.- ¿Cómo definiríamos nuestro compromiso evangelizador?

Trabajo Bastón

- 1.- ¿Nos damos cuenta de la importancia que tiene nuestro compromiso evangelizador?
- 2.- Como brazos y piernas de Jesús, en lo concreto, ¿cuáles deberían ser nuestras acciones?
- 3.- En cuanto que somos comunidad: ¿qué rol podríamos asumir para crecer cada uno en el ser brazos y piernas de Jesús?

Importante:

- **Febrero de 2021: Peregrinación a Tierra Santa.**
- **Junio de 2021: Hogares Nuevos participará del Encuentro Mundial de Familias en Roma**
- **Próximo 10-12 de octubre: X Congreso Internacional Hijos de Hogares Nuevos, Villa Constitución (Arq. Rosario - Argentina). Tus hijos no pueden faltar. Otra maravillosa experiencia del paso de Dios por la vida de los jóvenes.**